

LA VENTANA DE F. INICIATIVAS

Sí a los incentivos fiscales en I+D+i

VÍCTOR CRUZ

Una vez analizado en detalle el Proyecto de Presupuestos Generales del Estado (PGE) para 2016, optamos por ver la botella medio llena en lo que respecta a los incentivos previstos –vía deducciones fiscales– para el impulso de la investigación, el desarrollo y la innovación empresarial en nuestro país.

Esta óptica optimista se justifica en primer lugar porque dicho proyecto de ley contempla que el importe total de los beneficios fiscales en el Impuesto sobre Sociedades se sitúe en 3.840,94 millones de

euros, de los que se dedicará un importe aproximado de 693,65 millones de euros a la deducción por actividades en I+D+i. Es esta una buena noticia, sin lugar a dudas, porque la cifra supone el 18,1% del total, frente al 16,2% que representaba en el Presupuesto de Beneficios Fiscales correspondiente a 2015. De este modo, «Investigación, Desarrollo e innovación» se sitúa en el ranking de las tres políticas con más beneficios fiscales a su disposición de cara al próximo año 2016.

Cabe señalar que las estimaciones de los

importes de los beneficios fiscales correspondientes a 2016 se realizan mediante un sistema general de microsimulación a partir de los datos individuales que figuran en las declaraciones anuales de los contribuyentes del Impuesto de Sociedades correspondientes a 2013, toda vez que se trata del último ejercicio económico del que se dispone de información completa y definitiva. Ahondando todavía más en estas buenas perspectivas, en el proyecto de PGE, que se presentó ante las Cortes Generales el pasado 4 de agosto, observamos que en el apartado dedicado al Impuesto sobre Sociedades aparecen novedades normativas interesantes, como son la introducción de los siguientes incentivos fiscales: la reserva de capitalización, la reserva de nivelación y el tipo



reducido de gravamen para entidades de nueva creación y para pymes. El número de beneficiarios de las deducciones fiscales en España registró una caída del 10,3% en 2011. En 2012 se invirtió la tendencia y se logró un crecimiento de un 38,6%, mientras que en 2013 la evolución positiva se desaceleró, con un exiguo avance del 0,8%. La

Agencia Tributaria estima que en 2016 la proporción de beneficiarios se mantendrá en el nivel de 2013 (esto es, el 1,1 por mil), así como que se verá incrementado el importe de la deducción generada en un 7,4% si se compara con la alcanzada durante el bienio 2014-2015.

Víctor Cruz es director de estrategia de servicios de F. Iniciativas.



como herramienta comercial, puede aumentar las ventas de forma significativa».

Por otro lado, Alberto Acedo y Adrián Ferrero, creadores de Biome Makers, son los únicos del mercado que han apostado por introducir las técnicas genómicas en el mundo del vino. Actualmente ofrecen el estudio de suelo de viñedos que permite crear un mapa mundial de los perfiles microbiológicos en las diferentes regionales de vino y ver su evolución a lo largo de los años, con el objetivo de descifrar los secretos que esconde el terruño y su influencia tanto en el proceso de vinificación como en el tipo de variedad de uva.

Un proyecto que comenzó «por casualidad» en el transcurso de una cena familiar en el corazón de

La herramienta identifica problemas tempranos que inciden en la reducción de costes de la bodega

Este equipo crea un mapa mundial de perfiles microbiológicos para definir los terruños

Toro ha llevado a estos dos jóvenes a Estados Unidos, ya que han sido seleccionados por el primer programa de aceleración de empresas biotecnológicas en el área de la genética existente a nivel mundial, promovido por la multinacional Illumina. Únicamente eligen a tres empresas, y Biome Makers es la primera *startup* internacional seleccionada. «Durante seis meses, nos apoyarán ofreciéndonos las últimas tecnologías de secuenciación de ADN, *networking* –red de contactos–, acceso a un fondo de inversión dotado con 40 millones de dólares, y un laboratorio completamente equipado en San Francisco», concluyen.

ALBERTO ACEDO Y ADRIÁN FERRERO

«Hay talento y recursos, pero deben definirse los objetivos de la I+D a nivel público»

Alberto Acedo y Adrián Ferrero son jóvenes, pero cuentan con una larga y exitosa carrera a sus espaldas. En 2012 pusieron en marcha AC-Gen Reading Life, el primer laboratorio genético especializado en tecnologías de secuenciación masiva de ADN para el diagnóstico de cáncer y otras enfermedades de origen genético.

Y es que su juventud, según reconocen, les ha ayudado en España a obtener premios y reconocimientos, pero ha sido un «fuerte impedimento» a la hora de generar negocio real, mientras que en Estados Unidos, ha sido «un síntoma de confianza» por parte de sus clientes. Por ello, agradecen a todos aquellos que han confiado en ellos y han requerido de sus servicios. «Son la motivación que nos hace seguir adelante».

Ahora, su mayor reto es consolidarse en Estados Unidos, y establecer operaciones con Europa, a través de España. Por ello, quieren incorporar talen-

to al equipo en áreas que les permitan escalar en el proyecto. «La meta es que nuestra tecnología contacte con el consumidor, de tal forma que podamos proveer de herramientas de base científica ligadas al gusto personal a la hora de escoger el vino», comentan. «Queremos conectar la huella genética del vino con las preferencias de los clientes, puesto que muchos de nosotros nos hemos sentidos defraudados al escoger una referencia en base a su precio, el *ranking* de un crítico, o lo llamativa que sea su etiqueta», añaden.

Por último, Alberto Acedo y Adrián Ferrero coinciden en señalar que la situación de la innovación en Castilla y León es mejorable. «Hay talento y recursos, pero deben definirse mejor los objetivos de la I+D sobre todo a nivel público, porque falta actitud colaborativa real para repercutir en mejoras para la sociedad», sentencian estos emprendedores leoneses.



Alberto Acedo y Adrián Ferrero. / EL MUNDO

ejemplo, modificar la temperatura de la bodega en determinadas fases del proceso, pero para ello es necesario saber cómo afectan estos cambios a las bacterias. «Disponer de información precisa de cuántos microorganismos se tienen y la influencia que ejerce cada uno de ellos en la evolución y propiedades del vino, facilita el control de la calidad, la detección temprana de problemas, y ayuda a conseguir productos

con más carácter e identidad», argumenta Ferrero.

Esta plataforma cuenta con muchas ventajas. «Detectar problemas tempranos incide directamente en la reducción de costes en una bodega y en las pérdidas de producción por baja calidad», apuntan estos dos leoneses, para añadir: «Disponer de una huella genética de cada vino, permite una mayor diferenciación respecto a consumidores, que utilizado